

## 1. Luis de Góngora

### Ande yo caliente

Traten otros del gobierno  
del mundo y sus monarquías,  
mientras gobiernan mis días  
mantequillas y pan tierno;  
y las mañanas de invierno  
naranjada y aguardiente,  
y ríase la gente.

Coma en dorada vajilla  
el Príncipe mil cuidados,  
como píldoras dorados;  
que yo en mi pobre mesilla  
quiero más una morcilla  
que en el asador reviente,  
y ríase la gente.

Cuando cubra las montañas  
de blanca nieve el enero,  
tenga yo lleno el brasero  
de bellotas y castañas,  
y quien las dulces patrañas  
del Rey que rabió me cuente,  
y ríase la gente.

Busque muy en hora buena  
el mercader nuevos soles,  
yo conchas y caracoles  
entre la menuda arena,  
escuchando a Filomena  
sobre el chopo de la fuente,  
y ríase la gente.

Pase a medianoche el mar  
y arda en amorosa llama  
Leandro por ver su dama,  
que yo más quiero pasar  
del golfo de mi lagar  
la blanca o roja corriente,  
y ríase la gente.

Pues Amor es tan cruel  
que de Píramo y su amada  
hace tálamo una espada,  
do se juntan ella y él,  
sea mi Tisbe un pastel  
y la espada sea mi diente,  
y ríase la gente.

## Que se nos va la pascua, mozas

¡Que se nos va la Pascua, mozas,  
Que se nos va la Pascua!

Mozuelas las de mi barrio,  
Loquillas y confiadas,  
Mirad no os engañe el tiempo,  
La edad y la confianza.  
No os dejéis lisonjear  
De la juventud lozana,  
Porque de caducas flores  
Teje el tiempo sus guirnaldas.

¡Que se nos va la Pascua, mozas,  
Que se nos va la Pascua!

Vuelan los ligeros años,  
Y con presurosas alas  
Nos roban, como harpías,  
Nuestras sabrosas viandas.  
La flor de la maravilla  
Esta verdad nos declara,  
Porque le hurta la tarde  
Lo que le dio la mañana.

¡Que se nos va la Pascua, mozas,  
Que se nos va la Pascua!

Mirad que cuando pensáis  
Que hacen la señal del alba  
Las campanas de la vida,  
Es la queda, y os desarman  
De vuestro color y lustre,  
De vuestro donaire y gracia,  
Y quedáis todas perdidas  
Por mayores de la marca.

¡Que se nos va la Pascua, mozas,  
Que se nos va la Pascua!

Yo sé de una buena vieja  
Que fue un tiempo rubia y zarca,  
Y que al presente le cuesta  
Harto caro el ver su cara,  
Porque su bruñida frente  
Y sus mejillas se hallan  
Más que roquete de obispo  
Encogidas y arrugadas.

¡Que se nos va la Pascua, mozas,  
Que se nos va la Pascua!

Y sé de otra buena vieja,  
Que un diente que le quedaba  
Se lo dejó este otro día  
Sepultado en unas natas,  
Y con lágrimas le dice:  
«Diente mío de mi alma,  
Yo sé cuándo fuistes perla,  
Aunque ahora no sois caña.»

¡Que se nos va la Pascua, mozas,  
Que se nos va la Pascua!

Por eso, mozuelas locas,  
Antes que la edad avara  
El rubio cabello de oro  
Convierta en luciente plata,  
Quered cuando sois queridas,  
Amad cuando sois amadas,  
Mirad, bobas, que detrás  
Se pinta la ocasión calva.

¡Que se nos va la Pascua, mozas,  
Que se nos va la Pascua!

## Letrilla

La más bella niña  
de nuestro lugar,  
hoy viuda y sola  
y ayer por casar,  
viendo que sus ojos  
a la guerra van,  
a su madre dice,  
que escucha su mal:

Dejadme llorar  
orillas del mar.

Pues me distes, madre,  
en tan tierna edad  
tan corto el placer,  
tan largo el pesar,  
y me cautivastes  
de quien hoy se va  
y lleva las llaves  
de mi libertad,

Dejadme llorar  
orillas del mar.

En llorar conviertan  
mis ojos, de hoy más,  
el sabroso oficio  
del dulce mirar,  
pues que no se pueden  
mejor ocupar,  
yéndose a la guerra  
quien era mi paz,

Dejadme llorar  
orillas del mar.

No me pongáis freno  
ni queráis culpar,  
que lo uno es justo,  
lo otro por demás.  
Si me queréis bien,  
no me hagáis mal;  
harto peor fuera  
morir y callar,

Dejadme llorar  
orillas del mar.

Dulce madre mía,  
¿Quién no llorará,  
aunque tenga el pecho  
como un pedernal,  
y no dará voces  
viendo marchitar  
los más verdes años  
de mi mocedad?

Dejadme llorar  
orillas del mar.

Váyanse las noches,  
pues ido se han  
los ojos que hacían  
los míos velar;  
váyanse, y no vean  
tanta soledad,  
después que en mi lecho  
sobra la mitad.

Dejadme llorar  
orillas del mar.

## Soledad primera

Era del año la estación florida  
en que el mentido robador de Europa  
—media luna las armas de su frente,  
y el Sol todo los rayos de su pelo—,  
luciente honor del cielo,  
en campos de zafiro pace estrellas,

## Mientras por competir con tu cabello

Mientras por competir con tu cabello  
Oro bruñido al sol relumbra en vano,  
Mientras con menosprecio en medio el llano  
Mira tu blanca frente al lilio bello;  
Mientras a cada labio, por cogello,  
Siguen más ojos que al clavel temprano,  
Y mientras triunfa con desdén lozano  
Del luciente cristal tu gentil cuello,  
Goza cuello, cabello, labio y frente,  
Antes que lo que fue en tu edad dorada  
Oro, lilio, clavel, cristal luciente,  
No sólo en plata o viola troncada  
Se vuelva, más tú y ello juntamente  
En tierra, en humo, en polvo, en sombra, en nada.

## A Córdoba

¡Oh excelso muro, oh torres coronadas  
De honor, de majestad, de gallardía!  
¡Oh gran río, gran rey de Andalucía,  
De arenas nobles, ya que no doradas!  
¡Oh fértil llano, oh sierras levantadas,  
Que privilegia el cielo y dora el día!  
¡Oh siempre gloriosa patria mía,  
Tanto por plumas cuanto por espadas!  
Si entre aquellas ruinas y despojos  
Que enriquece Genil y Dauro baña  
Tu memoria no fue alimento mío,  
Nunca merezcan mis ausentes ojos  
Ver tu muro, tus torres y tu río,  
Tu llano y sierra, ¡oh patria, oh flor de España!

## 2. Francisco de Quevedo

### Poderoso caballero es don Dinero

Madre, yo al oro me humillo,  
Él es mi amante y mi amado,  
Pues de puro enamorado  
Anda continuo amarillo.  
Que pues doblón o sencillo  
Hace todo cuanto quiero,  
Poderoso caballero  
Es don Dinero.

Nace en las Indias honrado,  
Donde el mundo le acompaña;  
Viene a morir en España,  
Y es en Génova enterrado.  
Y pues quien le trae al lado  
Es hermoso, aunque sea fiero,  
Poderoso caballero  
Es don Dinero.

Son sus padres principales,  
Y es de nobles descendiente,  
Porque en las venas de Oriente  
Todas las sangres son Reales.  
Y pues es quien hace iguales  
Al rico y al pordiosero,  
Poderoso caballero  
Es don Dinero.

¿A quién no le maravilla  
Ver en su gloria, sin tasa,  
Que es lo más ruin de su casa  
Doña Blanca de Castilla?  
Mas pues que su fuerza humilla  
Al cobarde y al guerrero,  
Poderoso caballero  
Es don Dinero.

Es tanta su majestad,  
Aunque son sus duelos hartos,  
Que aun con estar hecho cuartos  
No pierde su calidad.  
Pero pues da autoridad  
Al gañán y al jornalero,  
Poderoso caballero  
Es don Dinero.

Más valen en cualquier tierra  
(Mirad si es harto sagaz)  
Sus escudos en la paz  
Que rodela en la guerra.  
Pues al natural destierra  
Y hace propio al forastero,  
Poderoso caballero  
Es don Dinero.

## Poema al pedo

Alguien me pregunto un día  
¿Qué es un pedo?  
y yo le conteste muy quedo:  
el pedo es un pedo,  
con cuerpo de aire y corazón de viento  
el pedo es como un alma en pena  
que a veces sopla, que a veces truena  
es como el agua que se desliza  
con mucha fuerza, con mucha prisa.

El pedo es como la nube que va volando  
y por donde pasa va fumigando,  
el pedo es vida, el pedo es muerte  
y tiene algo que nos divierte;  
el pedo gime, el pedo llora  
el pedo es aire, el pedo es ruido  
y a veces sale por un descuido  
el pedo es fuerte, es imponente  
pues se los tira toda la gente.

En este mundo un pedo es vida  
porque hasta el Papa bien se lo tira  
hay pedos cultos e ignorantes  
los hay adultos, también infantes,  
hay pedos gordos, hay pedos flacos,  
según el diámetro de los tacos  
hay pedos tristes, los hay risueños  
según el gusto que tiene el dueño

Si un día algún pedo toca tu puerta  
no se la cierras, déjala abierta  
deja que sople, deja que gire  
a ver si hay alguien que lo respire.

También los pedos son educados  
pues se los tiran los licenciados,  
el pedo tiene algo monstruoso  
pues si lo aguantas te lleva al pozo  
este poema se ha terminado  
con tanto pedo que me he tirado.

## **A una nariz**

Érase un hombre a una nariz pegado,  
érase una nariz superlativa,  
érase una nariz sayón y escriba,  
érase un pez espada muy barbado.

Érase un reloj de sol mal encarado,  
érase un alquitara pensativa,  
érase un elefante boca aariba,  
era Ovidio Nasón mas narizado.

Érase un espolón de una galera,  
érase una pirámide de Egipto,  
las doce tribus de narices era.

Érase un naricísimo infinito,  
muchísima nariz, nariz tan fiera,  
que en la cara de Anás fuera delito

## **Amor constante más allá de la muerte**

Cerrar podrá mis ojos la postrera  
sombra que me llevare el blanco día,  
y podrá desatar esta alma mía  
hora a su afán ansiosa y lisonjera

mas no, de esotra parte, en la ribera,  
dejará la memoria, en donde ardía:  
nadar sabe mi alma el agua fría  
y perder el respeto a ley severa.

Alma a quien todo un dios prisión ha sido,  
venas que humor a tanto fuego han dado,  
médulas que han gloriosamente ardido,

su cuerpo dejará, no su cuidado;  
serán ceniza, mas tendrá sentido,  
polvo serán, mas polvo enamorado.

### 3. Lope de Vega

#### Un poema me manda hacer Violante

Un soneto me manda hacer Violante,  
que en mi vida me he visto en tal aprieto;  
catorce versos dicen que es soneto:  
burla burlando van los tres delante.

Yo pensé que no hallara consonante  
y estoy a la mitad de otro cuarteto;  
mas si me veo en el primer terceto  
no hay cosa en los cuartetos que me espante.

Por el primer terceto voy entrando  
y parece que entré con pie derecho,  
pues fin con este verso le voy dando.

Ya estoy en el segundo, y aún sospecho  
que voy los trece versos acabando;  
contad si son catorce, y está hecho.

#### Desmayarse

Desmayarse, atreverse, estar furioso,  
áspero, tierno, liberal, esquivo,  
alentado, mortal, difunto, vivo,  
leal, traidor, cobarde y animoso:

no hallar fuera del bien centro y reposo,  
mostrarse alegre, triste, humilde, altivo,  
enojado, valiente, fugitivo,  
satisfecho, ofendido, receloso:

huir el rostro al claro desengaño,  
beber veneno por licor süave,  
olvidar el provecho, amar el daño:

creer que el cielo en un infierno cabe;  
dar la vida y el alma a un desengaño,  
¡esto es amor! quien lo probó lo sabe.

## A don Luis de Góngora

Claro cisne del Betis que, sonoro  
y grave, ennobleciste el instrumento  
más dulce, que ilustró músico acento,  
bañando en ámbar puro el arco de oro,

a ti lira, a ti el castalio coro  
debe su honor, su fama y su ornamento,  
único al siglo y a la envidia exento,  
vencida, si no muda, en tu decoro.

Los que por tu defensa escriben sumas,  
propias ostentaciones solicitan,  
dando a tu inmenso mar viles espumas.

Los ícaros defienda, que te imitan,  
que como acercan a tu sol las plumas  
de tu divina luz se precipitan.